

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
2000

Universidad Autónoma de Nuevo León
Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias
Lingüística

VIOLENCIA VERTICAL Y HORIZONTAL: UNA REVISIÓN EN LITUMA EN LOS ANDES

Lic. Lucila Alvarez de la Cruz
ITESM

"El infierno es los otros"
Sartre

Violencia, fenómeno colectivo caracterizado por el empleo de la fuerza en determinados grupos sociales o ideológicos que hacen de ella un elemento de cultura. Violencia, empleo desmedido del poder físico, acción o actitud por la que se perjudica a alguna persona.

La agresividad amenaza la tranquilidad de la sociedad de finales del siglo XX. La maldad desmedida se manifiesta en situaciones inverosímiles en las actividades cotidianas de las personas. Para comprobarlo basta escuchar las noticias por radio, o si queremos tener apoyos visuales encendamos el televisor, imágenes brutales y sádicas aparecerán a todo color. El periódico nos informará del salvajismo y de la irracionalidad de las formas en cómo se resuelven los problemas políticos que afectan el bienestar público. En la literatura podemos apreciar también, algunos ejemplos de manifestaciones absurdas y pesimistas para resolver conflictos públicos y personales.

Lituma en los Andes es una novela representativa de la anarquía racional para respetar al otro, para tener claro hasta dónde llegan los límites de las relaciones humanas y el clima de respeto que exigen. En ella se pone en evidencia la actitud negativa y fatalista de los personajes, y en cierta manera del autor quien se vale de recursos narrativos para crear una atmósfera cruel donde la irracionalidad gobierna el espíritu de los participantes de la historia y por tanto, la violencia es uno de sus temas más evidentes.

Mario Vargas Llosa despliega bajo el discurso literario, uno de los temas escalofriantes de una civilización cuyo progreso y dominio de la naturaleza lo llevan con triunfo hacia un nuevo siglo. El trabajo literario de este escritor peruano revela una conciencia de tomar de la realidad social y política de su país, un hecho para traerlo al texto, sin perder de vista que se trata de una ficcionalización, una actitud humana generalizada, la maldad y la morbosidad de destruir, de solucionar los problemas por medio de la violencia, de la agresión física, psicológica y moral en distintos niveles y al parecer bajo distintos motivos, sin embargo, coinciden en la transgresión del

respeto a la dignidad del ser humano, en su valor más importante: el respeto a la vida.

En este análisis se hace una distinción entre los motivos, de carácter colectivo y de tipo personal proporcionados por esta novela, para mostrar con claridad por qué se habla de distintos niveles de violencia. Hacemos una clasificación para distinguir la *violencia vertical*, guerrilla versus gobierno (o viceversa), y *horizontal*, el ser humano embriagado que atenta contra otro para satisfacer su espíritu indómito, aquí se percibe la irracionalidad de una conducta gobernada por los instintos.

A través de las siguientes reflexiones se intentará poner de relieve cómo la agresión físico y psicológica se impone a la civilización y al progreso del hombre. Cómo se patentiza la agresión con motivos inexplicables para destruir, para aplastar la cordura y la capacidad de discernir y ponen en evidencia que la racionalidad del hombre no ofrece grandes diferencias con el resto del reino animal, del cual se vanagloria de su facultad cognitiva. La violencia parece ser un maleficio del cual no puede desprenderse, al contrario parece encauzarla, darle más posibilidades de aplicación, de validez ya vertical, ya horizontal.

Lituma en los Andes es una novela de descubrimiento y asombro. La estructura narrativa se solidariza con el contenido de esta manera se involucra al lector, intenta atraparlo por medio de la dosificación de la información y de esta manera ponerlo a pensar a cerca de los responsables de las sádicas matanzas y llevarlo al final al asombro con la aclaración del problema inicial. Para asociar cómo la violencia se percibe desde el plano de la estructura narrativa y ver cómo ésta es un medio importante para inmiscuir a quien lee, presentamos una descripción de la organización de la técnica.

La trama de esta novela es la historia del cabo Lituma y su compañero Tomasito quienes tienen la tarea de investigar el destino de tres personas que han desaparecido y temen hayan sido víctimas de Sendero Luminoso, el grupo rebelde que ocupa las montañas donde se encuentran estos soldados. En su tarea por averiguar su paradero los personajes están a la expectativa de ser sorprendidos y aniquilados por las fuerzas rebeldes; mientras, pasan sus días recopilando datos para descubrir qué ha sido de los tres hombres y en su estancia en ese inhóspito lugar empiezan las confesiones del motivo por el que se encuentran ahí, experiencias personales y revelaciones macabras se van narrando. Estos acontecimientos permiten ir preparando un inesperado final. En su búsqueda de información, los personajes tienen contacto con otras personas quienes les hablan de los actos criminales de Sendero Luminoso y de la voluntad caprichosa de seres

mitológicos que habitan en la cordillera y viven amenazando a los habitantes de esos sitios.

La técnica narrativa se confabula con la transgresión. La información da al lector indicios para hacer del texto una aventura detectivesca. Estamos ante un narrador ausente como personaje de la historia que analiza los acontecimientos desde el exterior. Su postura es mostrarnos a los protagonistas de la novela desde afuera para luego progresivamente ir acercándonos a cada uno. Con esta técnica el lector queda casi al mismo nivel de conocimiento sobre las circunstancias de los participantes en la historia. De ahí que el receptor del texto escrito se convierte en un testigo de actos impunes y víctima de un narrador que no sabe mucho de la situación y si lo sabe, no nos quiere decir más. De esta manera el decodificador tiene en común el mismo acervo de datos que Lituma, personaje principal de la obra. Y es una forma de alterar la tranquilidad de quien lee para inmiscuirlo en una guerra de nervios, porque en cualquier momento pueden aparecer los guerrilleros y terminar con los personajes.

La organización de datos es simétrica. El texto está dividido en primera y segunda parte. Cada una tiene cinco capítulos, (a la segunda le corresponden cuatro y el epílogo) Cada capítulo tiene tres historias. Del uno al nueve coinciden en: a) Exposición del problema de los desaparecidos y comentarios que apuntan a culpar al grupo rebelde de la cordillera de Perú. b) Presentación de algunas formas en que son asaltadas las víctimas de Sendero Luminoso, su ideología y las sangrientas estrategias para deshacerse de la gente que representa al sistema con el que están en desacuerdo. c) El cortejo y las relaciones personales entre Mercedes y Tomasito.

Al inicio de la novela nos enteramos del problema que tienen que resolver los personajes principales. El cabo Lituma y su subordinado Tomás Carreño deben descubrir el paradero de tres hombres. -"Pero qué está pasando aquí- exclamó el guardia civil-. Primero el mudito (*Pedrito Tinoco*), después el Albino (*Casimiro Huarcaya*). Ahora uno de los capataces de la carretera (*Medardo Llantac quien luego cambia su nombre por Demetrio Chanca*)" (Vargas 11). A partir de esta circunstancia surgen las teorías sobre los supuestos responsables de las desapariciones. "Se los habrán llevado más bien a su milicia. A lo mejor hasta los tres eran terrucos. ¿Acaso Sendero desaparece a su gente? La mata, nomás y deja sus carteles para que se sepa" (Vargas 15).

Las dos primeras narraciones se encargan de dar evidencias de las manifestaciones bestiales de los terroristas, para achacarles las últimas desapariciones y, comentar sobre los espíritus malignos y caprichosos que exigen sangre para estar contentos. Estas versiones dan pistas al lector para

que se imagine el destino que pudieron tener los tres hombres. La inclusión de los atracos de los rebeldes a personas inocentes es con el fin de conocer su desmesura para adquirir lo que creen que buscan: bienestar para su pueblo.

En *Lituma en los Andes* la información está intercalada. Es un juego de datos que enmascara dos vertientes de violencia: un grupo armado en busca de poder y posibles pretextos de sacrificios humanos para los dioses manes de la cordillera andina. La estructura narrativa está organizada por bloques de comentarios. Primero acompañamos al cabo en sus averiguaciones, luego presenciamos el trabajo sádico de los rebeldes y por último caemos en un juego de voces y pensamientos en la plática de los guardias civiles.

El lector tiene un abanico de actitudes negativas, salta del campamento de Lituma y Tomás, su subordinado, para llevarnos a la escena donde los senderistas aplican su fuerza física y destrozan a personas de una manera indignante. Además, pasar de un punto de vista del cabo y su subordinado a lo que piensan los dueños de la cantina sobre los diossecillos malignos de la cordillera y la pregunta latente de ¿Qué pasó con los desaparecidos?, puede mantener un interés en la lectura y asombro ante actitudes irreconciliables, aparentemente, en el ser humano.

La estructura narrativa, es una organización dosificada de datos que van marcando un lineamiento de responsabilidad al grupo rebelde. En el epílogo se invierte el orden de aparición de información. Ahora, los hechos relacionados con el romance de Tomás y Mercedes se resuelven al inicio con la llegada de ella al campamento y con su firme decisión de declararle su amor. Lituma va a la cantina y ahí se da cuenta de una pista importante. Uno de los responsables directos de las acciones vandálicas es, el alcohol.

El alcohol es el que da libertad al hombre para olvidarse de sí y en él encuentra la redención al destruir al otro. Por fin se da la respuesta al problema inicial. Es preciso mencionar que Lituma se entera de lo que pasó pero eso no resuelve nada, no hay motivos para castigar a los responsables, son muchos los que estarían involucrados. "Todo hombre es una jaula en la que hay encerrado un animal, <<una bestia>> cuando se suelta, causa estragos" (Vargas 1994, 288). Lo único que le queda es reprobar el acto y desilusionarse de la naturaleza malvada del hombre.

El narrador pone trampas a su receptor, pues se comporta diferente en cada una de las tres narraciones dentro de los capítulos numerados. Las charlas que tiene el cabo y su subordinado son la mejor oportunidad para hacer una transgresión de tiempos, intereses cruzados en imágenes mentales

que parecen penetrar los pensamientos de Lituma. El relato de la historia del enamoramiento funciona como un medio para gastar el tiempo mientras se aguarda el ataque de los terroristas. Pero aunque tiene como finalidad pasar un momento agradable para olvidarse de la atmósfera de peligro en el que viven, el diálogo surge como una manifestación de agresión a la linealidad de la historia.

Escuchamos a un narrador que nos habla en estilo directo, nos aborda de repente y combina situaciones presentes. El autor asigna a la palabra un desdoblamiento, se crea una interpolación de tiempo y distancia, aparece una especie de contrapunto. Con una organización contrapuntística se puede llegar a transmitir el estado emocional de los personajes, el conflicto que surge con las intromisiones de ellos en los pensamientos del otro y en la aparente autonomía de la historia de las extrañas relaciones personales que se da independientemente de la voz de Tomás, son una manera de mantener la atención del lector, de contagiarle de la incertidumbre que existe de trasfondo.

-¿Qué edad tienes? - le preguntó de repente, la mujer.

(Pregunta de Mercedes en el relato que está contado Tomasito a través de la voz de un narrador que conoce lo que ella le cuestionó en ese momento)

-Es una curiosidad mía también- exclamó Lituma-. Nunca me lo has dicho. ¿Qué edad tienes Tomasito? (Vargas 58).

(Intervención de Lituma como si en la contextualización de esa anécdota tuviera el privilegio de penetrar en los pensamientos)

En esta cita el narrador confronta un interés en común, la edad de Tomasito. Lo peculiar es que a través de un aparente diálogo que sólo se da gracias a una voz narradora mezcla dos tiempos diferentes y a la vez pareciera que acerca los personajes. El relato amoroso es una polifonía de comentarios donde la narración que lleva Tomás se sale de cauce y toma autonomía. Mientras, el narrador utiliza un discurso directo libre pero sigue una línea de información y respeta aparentemente un tiempo real con algunos retrocesos narrativos. Estas regresiones en el tiempo sirven para conocer acciones ocurridas que vienen a aportar información valiosa para hacer un recuento detallado de hechos que ayudan a determinar quiénes podrían estar involucrados en el delito.

Una vez mencionado cómo es la forma que ampara esta historia vamos a identificar cómo se desarrollan las acciones negativas. Este análisis pretende esquivar el convertirse en un comentario sensacionalista al pronunciar que la violencia inunda el corazón humano. Sería fantasioso considerar que la humanidad está corrompida y sólo por medio de la violencia puede lograr algo, sin embargo, existen ejemplos considerables que

Universidad Autónoma de Nuevo León
Escuela de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

podrían dar validez a este comentario. Por esta razón, el análisis sobre la violencia, se va a centrar en la realidad del contexto en el que vive Lituma, se hace una revisión histórica de los participantes de la historia para identificar la violencia vertical y luego se exponen algunas actitudes encaminadas a mostrar cómo el hombre se declara enemigo del bienestar de su prójimo cuando transgrede los límites de la cordura para satisfacer sus necesidades marcadas más por un instinto.

Conocemos sobre la presencia de la guerrilla Sendero Luminoso en los cerros de Naccos. "Esta organización rebelde le declaró la guerra al Estado peruano en 1980. La situación social en ese tiempo no era muy alentadora por la criminal (así calificada por los rebeldes) política económica de Fernando Belaúnde Terry, presidente de Perú. Él parecía haberse encargado de hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. La crisis era más resentida por la espalda del pueblo. Esta política agredía, arruinaba y hundía a las masas de la ciudad y del campo en el hambre y la miseria." (Cfr. Valqui 21)

La administración de Belaúnde y su parlamento constituían un régimen al servicio de los monopolios norteamericanos. Esto causaba disgusto en algunos sectores del pueblo y se creaba una atmósfera de violencia, empieza entonces, una campaña contra guerrillas.

Cateos, cercos, rastrillajes militarización de ciudades y poblados, patrullajes imposición de estado de sitio y algunos toques de queda. Bombardeos con aviones supersónicos y helicópteros, utilización de armas químicas. Además de persecuciones, detención, secuestros y desaparecimientos, tortura (que incluía aplicación de corriente eléctrica a pechos y órganos genitales), liquidación física y exterminio de campesinos y trabajadores (Valqui 22).

La violación a los Derechos Humanos, el desamparo a la niñez, el hambre, la desnutrición, la falta de atención a las necesidades de salud, educación, entre otras carencias de la población peruana, se daban a la par con las estrategias brutales para restaurar el orden (o bien desorden) legal. Mientras, Sendero Luminoso se organizaba,

(...) reunía a miles de comerciantes ambulantes, taxistas, tolerados, autoconstructores de barriada, pediguños, cantantes callejeros de Lima y el Callao. Miembros todos ellos de la llamada economía subterránea o ilegal, pues resultaban ser presa fácil de esa fuerza guerrillera clandestina y emboscada. Allá en los sótanos de la sociedad habían de encontrarse y empezar a causar problemas (Valqui 8).

Sus militantes se infiltraban en zonas populosas al este de Lima y en los conos del sur desde donde controlaban y promovían las invasiones de la tierra y cometían sus actos delictivos. Sendero Luminoso ha sido calificado por la ONU como "terrorista y genocida" (Valqui 5), título ganado por sus pretensiones de conseguir adeptos para continuar con sus objetivos de luchar contra el Estado.

Entre los objetivos importantes de Sendero Luminoso destaca la paralización de la economía y desestabilización del gobierno empujándolo a tomar decisiones cada vez más impopulares bajo el imperio de circunstancias que se le escapan. Su estrategia consiste en multiplicar acciones de comando, los actos de sabotaje y los atentados en un territorio cada vez más vasto y obligar de esta manera a las fuerzas armadas a dispersarse en todo el país.

El grupo guerrillero se nos presenta como el maleficio de Perú, su aparición es sigilosa y se manifiesta con una crueldad incisiva y la frialdad para aniquilar a los enemigos del pueblo, es decir a la clase dominante.

En el texto vemos como los terrucos realizan sus actos, cómo se encargan de hacer su justicia, cómo muestran la solidaridad con su pueblo y se desaparecen brutalmente a una serie de personas. Aquí se presenta la violencia vertical. Los personajes al sentirse víctimas de una situación social injusta, usan la violencia como una forma de liberación colectiva. Consideran que para construir se necesita primero destruir. "Para la paz se hace la guerra" (Dorfman 19).

El hombre cree que la violencia cobra sentido cuando va dirigida contra los de arriba, como respuesta a la opresión. Se piensa que se puede controlar ese tipo de limitación y se recurre a la agresividad.

En la novela hay un orden establecido para mostrar al lector cuando va a aparecer el grupo rebelde a realizar alguno de sus atracos: aparición, justificación de la víctima, justificación del agresor y ejecución. Esta secuencia se presenta cada vez que salen a hacer sus cruentas acciones: cuando matan a los turistas franceses por la simple condición de estar de paseo, les hacen mazamorra sus cabezas. En la matanza de las vicuñas donde argumentan que el rebaño que cuidaba Pedrito Tinoco, el tonto del pueblo, es una reserva del enemigo, es decir inventada por el imperialismo. Para una clara explicación presentamos la modalidad de la información en dos casos, el contagio de las actitudes vandálicas y la declaración en contra de los científicos.

La masacre en Andamarca

Aparición

"Entraron a Andamarca por los dos caminos por lo que se podía llegar al poblado (...) Lo hicieron al rayar el alba (...) Querían evitar que, aprovechando la oscuridad, se escapara alguno de los de la lista" (Vargas 74).

Justificación del agresor

"Estas hienas servían al gobierno títere que asesinaba campesinos, tiroteaba obreros, vendía al país al imperialismo y al revisionismo y trabajaba día y noche para que los ricos fueran más ricos y los pobres más pobres" (Vargas 77).

Muerte

"Los ajusticiaron poniéndolos de rodillas y apoyándoles la cabeza en el broquel del pozo. Sólo se usaron manos, piedras y garrotes. Actuando, participando, ejecutando la justicia popular los andamarquinos irían tomando conciencia de su poderío" (Vargas 78).

El espíritu colectivista se deja influir por el deseo de violar los derechos humanos de algunos vecinos. Los terrucos lograron contagiar la agresividad para que los andamarquinos, bajo la influencia de los terroristas, destrozaran los cuerpos de personas que tenían un lugar particular en la sociedad.

Capturaron al alcalde, al juez de la paz, al jefe de correos, a los dueños de las tres bodegas y a sus mujeres, a dos desmovilizados del ejército, al boticario y prestamista don Sebastián Yupanqui y a los dos técnicos enviados por el banco agrario para capacitar los chacaceros en riegos y en abonos" (Vargas 76).

De una forma deshumana pagaron con su vida el sistema político de un gobierno a quién representaban. En el caso de la invasión de Sendero Luminoso al pueblo de Andamarca, podemos ver una comunión entre agresividad colectiva en busca de poder, ayudados por la enajenación en que se sumergen los habitantes de ese lugar, quienes extasiados apoyan una acción criminal y dejan salir una bestia implacable de la maldad que encierran y una vez libre es sumamente peligrosa.

El caso de la intelectual

Aparición

"Ellos llegaron al amanecer, cuando los expedicionarios estaban levantándose. Era una cincuentena de hombres, mujeres, algunos niños, la

mayoría campesinos, pero también mestizos, de pantalones vaqueros y chompas (...)" (Vargas 117).

Justificación de la víctima

"No somos políticos ni tenemos nada que ver con la política, comandante. Nuestra preocupación es la naturaleza, el medio ambiente, los animales, las plantas" (Vargas 111).

Justificación del agresor

"Su caso es típico. Del intelectual que traiciona a su pueblo. Del que sirve al poder burgués, a la clase dominante. Lo que usted hace no tiene nada que ver con el medio ambiente sino con su clase y con el poder" (Vargas 110).

Muerte

"A los dos técnicos se los han llevado para allá, y como son de menos jerarquía les darán un tiro en la cabeza. Usted y yo en cambio somos privilegiados. Me lo ácaban de explicar. Una cuestión de símbolos, parece. Usted es creyente, ¿no? Rece por mí se lo ruego, yo no lo soy. ¿Podremos juntarnos? Resistiré mejor si puedo cogerle la mano" (Vargas 122).

En estos ejemplos se percibe como el grupo rebelde se encarga de quitarle a su enemigo, el gobierno, personas que representan y apoyan su sistema. Su recurso está en función de una maldad sin límites. No sólo les satisface matar, sino hacerlo de alguna forma en la que el ser humano sufra y adquiera conciencia que va a ser maltratado y lo sienta hasta las entrañas.

Así, la milicia usa la fuerza y pone en marcha una estrategia criminal para acercarse al poder. Hacen alusión a una frase de Lincoln, (claro, distorsionada): "La violencia es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". La crueldad, evidencia de la sinrazón, y transmitida por medio de estrategias macabras de ataque, es el medio por el cual la guerrilla se defiende afirmando: "frente a la violencia institucionalizada la lucha armada es un recurso legítimo y necesario del pueblo para restituir su voluntad soberana" (Belmont 10).

Por otra parte, los militares no son unos guardianes del orden. No están exentos de realizar abusos de poder. En ocasiones son ellos quienes inician las actividades vandálicas. El ejército en lugar de dar seguridad se ocupa de hacer más difícil y penosa su estancia en la cordillera. Tal vez, su origen se deba a la difícil tarea de combatir contra civiles, pues resulta casi inevitable que los soldados se conviertan en enemigos de sus propios ciudadanos, y así, poco a poco comienzan a ser sus propios verdugos.

Hay que considerar que no sólo los actos violentos son los causantes del desprecio por parte de la gente. Son además, las condiciones deplorables en las que viven y las consecuencias que les ocasionan a los habitantes de esos lugares. Estos disciplinados personajes no edifican campamentos, defecan al aire libre, dejan basura por todos lados, penetran en los poblados, catean casas, roban el alimento y las pertenencias de los habitantes, fomentan la prostitución, agreden, intimidan y amenazan a los pobladores.

La patrulla se quedó ese día en Andamarca. En la tarde y la noche los guardias republicanos y los guardias civiles hicieron registros y decomisaron prendedores, adornos, objetos que parecían de valor, y las bolsas y ataditos de dinero que encontraron escondidos en los colchones y dobles fondos de baúles y roperos. (Vargas 85)

El ejército y la policía adoptan una postura agresiva en contra de los conciudadanos y ya no identifica quién es el delincuente o quién no. En este caso sería bueno consultar a Maquiavelo para encontrar una solución viable al ambiente político y social irrespirable en Perú. En especial éste:

Digamos que primero hay dos maneras de combatir: una, con las leyes, otra, con la fuerza. La primera es indistinta del hombre; la segunda, de la bestia. Pero como a menudo la primera no basta, es forzoso recurrir a la segunda. Un príncipe (en este caso el gobierno y su ejército) debe saber entonces comportarse como bestia y como hombre (...) Un príncipe debe saber emplear las cualidades de ambas naturalezas y que una no pueda durar mucho tiempo sin la otra (Maquiavelo 36).

Entonces, hacer algo inteligente para resolver la situación radica en considerar la posibilidad de usar la cabeza para entablar un diálogo y llegar a un consenso donde el pueblo salga beneficiado. Sin embargo, en muchas ocasiones las partes en conflicto son demasiado necias y no conciben una solución oportuna alejada de lo bélico. La capacidad de discernir del hombre parece llenarse de bruma y caprichos donde se patentiza quien tiene el poder y se sobrepone a un concilio de los intereses y ganancias colectivas.

En esa atmósfera de violencia, el sadismo es una característica importante. No se trata sólo de matar, "matar es lo de menos" (Vargas 310), se trata de disfrutar la superioridad con respecto al que se intimida; se trata de gozar como se saca del juego a personas que forman parte del sistema. No se investiga si éstos son o no simpatizantes del gobierno, tienen una posición solvente y eso es suficiente para su liquidación. "A esos francesitos en Andahuaylas, por ejemplo. Los habían bajado del ómnibus y les habían machucado las caras hasta volverlas mazamorra" (Vargas 68). O el que sufre Pedrito Tinoco, víctima de los soldados que van a investigar lo de la matanza

de vicuñas. Como era el único en el lugar, lo acusan y lo quieren hacer declarar con el tratamiento de quemarlo con fósforos y encendedores. Castigo inhumano pues el pobre hombre por vivir lejos de la civilización con vicuñas como amigas, desconoce la lengua y su capacidad para comunicarse es casi nula. Por tanto, tendría que tolerar la cruel prueba de resistencia o hablar de los responsables de la muerte de los animales (hecho que quedaba descartado). "Empezando por los pies, y, poco a poco, subiendo. Con fósforos y encendedores, como lo oye. Era lentísimo. La carne se le cocinaba, empezó a oler a chicharrón" (Vargas 69).

Es por eso, frente a estos actos de crueldad extrema se puede calificar como afición por lo morboso de ver el cuerpo humano convertido en miserias, utilizado para convertir su dignidad en piltrafas. La manifestación del sometimiento de la víctima expresada en el texto, tiene su posible origen en la búsqueda de las diferentes caras que tiene el hombre para poner en evidencia el lado oscuro de su conducta, es un posible acercamiento a las distintas facetas que lo conducen a una desmesurada violencia y lo condenan a la brutalidad. "La violencia lo escoge a uno desde que nace, y lo que debemos determinar es cómo la utilizamos, en qué dirección o contra quién descargo esta energía que monta en mí y que tiene que salir por alguna parte" (Dorfman 15).

Hay varios caminos y circunstancias que pueden conducir al crimen. Las condiciones de hacinamiento, de desesperación por falta de empleo, por la pérdida de valores morales y familiares, de desconfianza ciudadana entre otros. Pero, ¿es posible que se crea aún en los sacrificios humanos o se recurra a ellos como una justificación de la bestialidad humana para resarcir conductas inverosímiles?

Esta novela nos permite acompañar a Lituma en busca del paradero de las tres personas misteriosamente desaparecidas. Hay elementos que indican la culpabilidad de Sendero, sin embargo, se presentan indicios valiosos que descubren una cruda realidad que hubiera sido mejor no conocer, como lo comenta desilusionado el protagonista, al final de la obra. "Me arrepiento de haberme enterado tanto en saber lo que les pasó a éstos mejor me quedaba sospechando. Ahora, me voy y te dejo dormir. Aunque tenga que pasar la noche a la intemperie, para no molestar a Tomasito" (Vargas 312).

En *Lituma en los Andes*, hay una extraña manera de enajenación ligada con lo mitológico. El fetichismo nubla la razón de los habitantes de Naccos; la violencia se mezcla con la fantasía. Se utiliza la mitología para responsabilizarla de las tres desapariciones (asesinatos). Entonces, identificamos la violencia horizontal caracterizada por la lucha entre seres

que ocupan un mismo nivel existencial de desamparo y alucinación, es decir, "máquinas golpeadoras desatándose en contra de hermanos que son tratados como enemigos" (Dorfman 26).

Los hombres se olvidan de las leyes morales y sucede entonces una guerra civil en la cotidianidad de sus vidas, sin que esto les llegue a asombrar. "Vivir significa tener que matar. (Al matar significa que no hay vida para el otro, para algún otro)" (Dorfman 25).

La violencia horizontal se caracteriza por burlar la tranquilidad del prójimo y hacerlos víctima de las orgías provocadas por el abandono de la razón a través del alcohol. En la novela se habla de la presencia de divinidades caprichosas que habitan los cerros, su función está relacionada a atribuirles a ellos la inaceptada responsabilidad de los crímenes.

El diablo es el responsable mayor de los actos negativos en la novela. El maligno espíritu gobierna la tierra y es él quien viene a realizar sus criminales acciones. Sus amigos son los *huaynos*, el *muki*, los *apus*, el *pishtaco*. Los *huaynos* son los que ocasionan los desprendimientos de nieve, rocas y barro que desde lo alto de la cordillera, bajaban como con una tromba de muerte. El *muki* es el vengador de los cerros explotados por la codicia de los humanos. Mata sólo a los mineros. Los *apus* son los dioses manes, los espíritus tutelares de los cerros de la cordillera. "Cada elevación de los Andes por chiquita que sea, tiene su diosillo protector. Los *apus* deciden la vida y la muerte en estas tierras. A ellos les debemos el estar aquí, mis amigos" (Vargas 174).

Pero sin duda, los más temibles y sádicos personajes son los *pishtacos*, personas comunes pero con peculiares formas de relacionarse con la gente.

Apostado en los caminos, detrás de las rocas, encogido entre pajonales o debajo de los puentes, aguardaba a los viajeros solitarios. Se les acercaba con mallas, amigándose. Tenían preparado su polvito de hueso de muerto, y al primer descuido, se los aventaba a la cara. Podía, entonces chuparles la grasa. Después los dejaba irse vacíos, pellejo y hueso condenados a consumirse en horas o días. Éstos eran los benignos. Buscaban manteca humana para que las campanas de la iglesia cantaran mejor, los tractores rodaran suavemente, y, ahora último, hasta que el gobierno pagara con ella la deuda externa. Los malignos eran peores. Además de degollar, deslonzaban a su víctima como a res, carnero o chanco y se la comían. La desangraban gota a gota, se emborrachaban con su sangre (Vargas 67).

La presencia de estos seres sobrenaturales obliga a los habitantes de Naccos a realizar sacrificios humanos para mantener contentos a estas caprichosa criaturas. El progreso del pueblo en la novela, se manifiesta con la construcción de una carretera que costa la cordillera, por tanto se requiere mantener a los dioses tranquilos por la violación de su morada.

-Poco se puede contra ellos- prosiguió doña Adriana-. Pero algo sí. Desenajarlos, distraerlos. No con esas ofrendas de los indios en las abras. Esos montoncitos de piedras, esas florecitas, esos animalitos, no sirven para nada. Ni esos chorros de chicha que les derraman. En esa comunidad de aquí al lado les matan a veces un carnero, una vicuña. Tonterías. Estará bien para tiempos normales, no para éstos. A ellos lo que les gusta, es el humano (Vargas 45).

Hay que considerar que esas explicaciones como dice Lituma no hay que entenderlas con la cabeza, pues no tienen fundamentos racionales. La imaginación se torna destructora y se encarga de fundamentar la realidad en ese contexto. El hombre nos presenta su agresividad a través de fantasmagorías en torno al incomprensible acto ya efectuado: el canibalismo.

No son los rituales los destinados a matar a personas para mantener el favor de los seres divinos, es tener una razón que valide el gusto por matar, por convertir el cuerpo humano en un medio para satisfacer los deseos de aniquilación de una manera denigrante.

-¿Te ves comiéndote a tu paisano? ¿Eso es lo que te sueñas? -Yo rara vez entro en el sueño- aclaró el barrenero, con toda docilidad -. Ellos nomás. Cortándoles sus criadillas, tajándoselas y banqueteándose como si fueran un manjar.- Le vino una arcada y Lituma lo sintió encogerse-. Cuando entro en el sueño yo también, es peor. Esos dos vienen y me las arrancan a mí con sus manos. Se las comen en mi delante. Prefiero chupar antes que soñar eso. (Vargas 312)

Lo increíble, resulta que la educación no parece tener efectos favorables en la extraña actitud de los habitantes de esa población. "Saber leer y escribir, usar saco y corbata, haber ido al colegio y vivido en la ciudad, ya no sirve. Sólo los brujos entienden lo que pasa"(Vargas188). Pero, "¿Cómo era posible que esos peones, muchos de ellos acriollados, que habían terminado la escuela primaria por lo menos, que habían conocido las ciudades, que oían la radio, que iban al cine, que se vestían como cristianos, hicieron cosas de salvajes calatos y caníbales" (Vargas 205).

Una forma de acercarnos a esa niebla que empaña la razón del hombre y lo conduce a comportarse como animal, es la bebida alcohólica. Dionisio

es un personaje cuya actividad se centra en ofrecer a los hombres del pueblo, la oportunidad de sacar su animal interior por medio de la borrachera. Los invitaba a ser felices de esa forma, a olvidarse de pensar para entrar a otro nivel, a un nivel en el que se comulga, en el que por un momento se puede salir de la cárcel que aprisiona el espíritu.

Con la borrachera viajas, dice Dionisio, visitas a tu animal, te sacudes la preocupación, descubres tu secreto, te igualas. El resto del tiempo estás preso, como los cadáveres en las huacas antiguas o en los cementerios de ahora. Bailando y bebiendo se borran las diferencias y nos volvemos como espíritus: indios, mestizos y caballeros a la vez; ricos y pobres, mujeres y hombres al mismo tiempo. No todos viajan bailando, cantando o chupando, sólo los superiores. El que no pone a dormir su pensamiento el que no se olvida de sí mismo, ni saca las vanidades y soberbias ni se vuelve música cuando canta, ni baile cuando baila, ni borrachera cuando se emborracha. Ése no vive: es decadencia y está vivomuerto. No serviría ni para alimentar a los de la montaña tampoco. (Vargas 274)

La evasión es una actitud para experimentar la felicidad, para alcanzar por un momento la libertad. Al parecer salirse del cauce de la normalidad en las acciones, trae un cierto alivio para el espíritu. Ese alivio es de alguna forma la manifestación de la violencia, una antítesis, pues esa misma actitud lo conduce por un camino oscuro. Esa raíz mágica lleva al ser humano hacia una sensación ilógica y destructiva. Según la experiencia de un participante en la matanza de Demetrio Chanca, las actividades realizadas en cada uno de los sacrificios dejan un amargo sabor de boca. Y no precisamente por el hecho de devorar los cuerpos una vez que los han matado, sino por las consecuencias que le siguen una vez finalizado el rito. El recuerdo los esclaviza, les patentiza mediante los sueños, sus inexplicables acciones. La única solución para olvidarse de la sensación gustativa es *chupando*. Sin embargo, esto los vuelve a convertir en partícipes de nuevos banquetes humanos. "Ni cuando duermo se quitafirmó el barrenero-. Cuando chupo nomás. Por eso me he vuelto tan chumaco. Pero me hace mal, se me abren las úlceras" (Vargas 311).

Entonces, la agresividad no libera al hombre, lo envicia, lo encierra en un círculo, lo compromete de por vida para que éste sea su medio para ganar más víctimas. Para derramar sangre como si fuera una actividad cotidiana.

La enajenación domina al ser humano, también lo incapacita para sentir culpabilidad en el hecho realizado. Sólo puede experimentar la propia incomodidad alejada de la comprensión de sus actos. La incomodidad es la

respuesta a querer repetir lo más pronto posible un platillo de carne humana. Con la iniciación en esos hábitos alimenticios se crea un gusto por volver a disfrutar de otra orgía.

"La violencia se ve como una manera habitual de defensa, un método disponible, el más fácil en ocasiones para que a uno lo maten también" (Cfr. Dorfman 12). La inseguridad está a la orden del día. Como diría Borges, la muerte está a la vuelta de la esquina: acecha al hombre desde siempre y desde todas las partes, y el único aliado es uno mismo, pero paradójicamente, el enemigo ya ha entrado, yo soy mi propio enemigo (Borges en Dorfman 13). Entonces, la violencia surge como necesidad para seguir viviendo, es tomado como un acto connatural como respirar o dormir. Y la maldad manifestada en los hechos, empieza a confundirse con lo biológico, con lo instintivo, se convierte en un recurso que le ayuda al hombre a conseguir algo.

Al parecer la violencia se hace de muchos aliados: la naturaleza y la leyenda, son cómplices quienes la ayudan a existir. El universo mismo se unifica en torno a esta actitud negativa, pues tiene como fin cambiar su sentido. Naccos, el pueblo, por tanto tenía una fuerza mágica. Eso lo convierte en un lugar atractivo para el peligro pues los cerros se convertían en refugio de enemigos.

Todos los cerros están llenos de enemigos. Viven allí dentro. Se la pasan urdiendo sus maldades día y noche. Hacen daños y más daños. Ésa es la razón de tantos accidentes. Los derrumbes en los socavones. Los camiones a los que se les vaciaron los frenos o les faltó pista en las curvas. Las cajas de dinamita que estallaban llevándose piernas y cabezas (Vargas 44).

La cordillera es un lugar adecuado para camuflar en él. El misterio de seres fantásticos con influencia sobre los humanos que transitan o viven en esos lugares; y la superioridad de la clandestinidad de un grupo de rebeldes en busca de poder político, la convierten en un sitio con características malignas.

Luchar por el poder usando la fuerza, puede tener sentido. Matar por alimentar la simpatía de diosillos no conocidos, resulta absurdo. (Aunque como dijo Tomás "yo me creo cualquier cosa (...) A mí la vida me ha vuelto el hombre más crédulo del mundo." (Vargas 47) Sin embargo, no es natural matar por satisfacer aparentemente a criaturas, o como resultado de las consecuencias de un pasatiempo. Va contra la cualidad distintiva del ser humano en relación con los animales: su capacidad pensante. Su distinción de ente racional lo lleva a superar barreras intolerables de comprobar su

poder mediante la sinrazón y la crudeza de sus acciones. Es necesario como decía Marx, "liberarnos de las quimeras mentales, de las ideas, de los dogmas, de las esencias imaginarias bajo cuyo yugo languidecemos." (Marx en Villoro 47) Dionisio también lo dijo: "Cuando los pensamientos se van, uno es feliz." (Vargas 105) Los pensamientos son los esclavizantes, los inútiles pero nunca los que permiten penetrar en mundos asfixiantes, al contrario, debemos cambiar esas ilusiones por pensamientos que den al hombre bienestar y disfrute de una vida más segura.

Ya sea vertical u horizontal, la violencia es tema importante en *Lituma en los Andes*. Su presencia pone a reflexionar al lector en cómo lo instintivo e irracional del hombre lo conducen a su destrucción. Ya no es la falta de educación la causante de la agresividad, ya no aplica la preocupación de los filósofos al referir que la mejora de la condición humana es la difusión de ideas en la sociedad, porque la principal causa de la esclavitud es la ignorancia. Los personajes en la novela se convierten en blanco seguro de los guerrilleros, o bien carnada para ser sacrificados ante los temibles dioses, (en realidad posible víctima de ebrios con antojo de un bocado humano).

El fenómeno de la agresividad pone en duda el papel de la evolución del hombre a través del tiempo. Parece que no se han superado las crisis de un pasado histórico escrito con sufrimiento. Hagamos memoria, la conquista de los pueblos indios de América por la cultura española es prueba fehaciente de ello. La brutalidad y la imposición de violencia dieron como resultado la dependencia del nuevo mundo hacia España. "La agresión ha comenzado hace mucho tiempo: América es fruto de una violencia prolongada de un saqueo continuo, de la guerra civil y fratricida en toda su geografía" (Dorfman 12). Ahora, se puede percibir cómo se repiten las mismas actitudes, todavía hablamos de una violencia enmarcada en un afán de solucionar los conflictos sociales y políticos por medio del abuso y del aniquilamiento de los representantes del sistema, y un medio de exponer la bestialidad del hombre todavía no superada a través de su historia y la evolución de su pensamiento.

La novela de Vargas Llosa es un viaje por la cordillera andina, una aventura atrevida y desgarrante que nos permite conocer la intranquilidad en la que viven los personajes. No por ser los malhechores tienen ganada la felicidad, también ellos pagan en carne viva las consecuencias de una guerra de todos contra todos. Los policías son asediados con una estrategia de malestar de nervios por los rebeldes, quienes les darían un peculiar tratamiento para atormentarlos y luego matarlos. El pueblo ubicado en el centro de esta rebelión se ocupa por lo tanto en transgredir las leyes sociales y morales y hacer uso de su poder para darles una muerte útil a quien consideran necesario.

La estructura narrativa y la presentación de la información ponen a trabajar a quien lee. Lo invitan a conocer un universo en la que la ley del más fuerte es la que gobierna. También puede producir un grito de impotencia al revelar la magnitud que puede llegar a adoptar una sociedad teñida de sangre que ambienta un escenario donde al parecer la mayoría se esfuerza en contextualizar un infierno de relaciones personales destructivas.

Vargas Llosa declara a la literatura como "esencialmente mentirosa, es decir, lo que presenta como realidad es fundamentalmente una ficción, es decir, una mentira. (...) Aclara sin embargo que cuando una ficción es lograda, se trasluce y se transparenta una verdad profunda. Pero que no es jamás la verdad explícita no de un tema, ni de unos personajes, ni de una psicología y menos de una historia" (Espejo de escritores 155). De ahí que concluya que la maestría con que trata un tema de una vigencia continua da la posibilidad de aceptar como reveladora esta novela. El trabajo es una ficción que puede asociarse con una realidad sociocultural íntimamente parecida a la que estamos expuestos y por eso puede resultar difícil identificar qué es cierto y qué no.

En esta novela se aprecian actitudes humanas nada alejadas de nuestras experiencias conocidas a través de los medios de comunicación. Eso sí, alejadas del morbo y del amarillismo con que pueden conocerse a través de periódicos baratos o noticieros alarmistas. La lectura nos lleva por los peligrosos caminos de los cerros andinos. Nos hace testigos de los atracos impunes que sufren las víctimas de Sendero; nos deja sorprendidos por la magnitud que adquiere la agresión.

Por más insensible que sea el lector, la novela hace que al terminar el recorrido decodificante, el valor agregado esté en función de ver algo más que recursos impositivos para obtener algo. Puede aumentar el valor de nuestra capacidad cognitiva para afrontar los problemas de nuestra realidad social y cultural con afirmaciones racionales, es decir que cumplan los requisitos de una tolerancia y respeto al derecho de los otros. Cultivar un bagaje de pensamientos asociados a un bienestar colectivo, de expresar los intereses usando la capacidad comunicativa y labor eficaz de la palabra convincente y clara, de pedir la paz, pero sin hacer la guerra.

Y detrás de ese marco de intolerancia y violación a los derechos del hombre y su integridad física, queda la incertidumbre si después de todo eso, al final, seremos capaces de alcanzar una reconciliación con lo que haya escapado de la voracidad humana. Estaremos a la expectativa de ver si es posible que la educación supere con creces la conducta instintiva del hombre.

En este análisis mostramos la violencia en dos vertientes, manifestada en línea vertical, de las personas que en distinto nivel de poder se atacan para establecer una ideología dominante y la horizontal, donde hay actitudes transgresoras cuya función es destruir al prójimo, es la imposición de conductas basadas en creencias donde el sector social se encarga de matar a su propio hermano. *Lituma en los Andes* es una novela con una fuerte carga de pesimismo ante las relaciones personales y gregarias, es una muestra cruda de lo complicado que el ser humano puede hacer de su vida y de las interacciones colectivas donde hay una ausencia de seguridad.

La violencia es una actitud generalizada, ya vertical, ya horizontal, pero cuyo dominio puede estar bajo un control ante la conciencia de las repercusiones y un interés fehaciente de aprender a hacer un clima propicio para respetar la dignidad del hombre; aprender a dominar la bestia que mora en el interior, buscar alternativas para deshacerse de esa intención destructiva y dar la oportunidad de conciliar el sentido común con los conocimientos logrados a través del progreso científico y tecnológico y esa presunción de civilización, para establecer un equilibrio que restituya un lugar donde poder vivir.

Bibliografía

Belmont, Jesús. *Una guerrilla sin ideología*. Época, Semanario de México, No. 274, 2 de Septiembre de 1996. pp.16-26.

Dorfman, Ariel. *Imaginación y violencia en América*. Barcelona: Anagrama, 1972.

ESPEJO DE ESCRITORES. Hanover: Ediciones del Norte, 1985.

Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe*. México: Editorial Porrúa, 1994.

Valqui, Camilo. *Perú: Una luz en el Sendero Luminoso*. México: Fontamarrá, 1988.

Vargas Llosa, Mario. *Lituma en los Andes*. México: Planeta 1993.

_____. *Desafíos de libertad*. México: Ed. Aguilar Nuevo Siglo, 1994.

Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.

SI TE DICEN QUE CAÍ: LOS RUMORES DE ESPAÑA EN RUINAS

Lic. Georgina Del Angel Gaviño
ITESM

Juan Marsé, escritor barcelonés, tiene entre su producción un considerable número de novelas, de las cuales algunos títulos son: *Encerrados con un solo juguete* (1960), *Esa cara de luna* (1962), *Últimas tardes con Teresa* (1966), *La oscura historia de la prima Montsé* (1970), *Si te dicen que caí* (1973), *La muchacha de las bragas de oro* (1978), *Un día volveré* (1982), y otras tantas. En sus obras, Marsé dibuja a la Barcelona de posguerra, escenario para historias dirigidas, en algún momento, a una crítica no sólo sobre los vencedores de la Guerra Civil española, sino también acerca de los opositores al franquismo; en otros casos, muestra una realidad fragmentada, que se reconstruye a partir de las voces de participantes y testigos; de las ideas de quienes sólo han escuchado y elaboran rumores, de quienes se encuentran al margen del poder, construyendo discursos periféricos al Oficial. Contempla, también, a partir del pasado alucinante de la guerra y sus consecuencias inmediatas, un futuro nada alentador. Una nueva generación carente de compromiso y conciencia acerca de las situaciones de España posterior al conflicto nacional aparece en las narraciones; una juventud llena de ambición y ansias de sobrevivir, que se ciñe al régimen, mientras saca provecho y ventajas del rol social que le ha tocado desempeñar. Aunque en el otro extremo está quien es capaz de adecuarse a la realidad del país y lucha inútilmente, de manera ingenua, hasta morir lentamente, hasta acabarse por dentro y corromper u olvidar sus ideales. *Si te dicen que caí* cumple con estas características. Obra concebida a finales de la década de los sesenta, mientras que el régimen franquista ejercía un aplastante control sobre los textos elaborados en el territorio, años de represión y mordaza, años oscuros en los cuales se evitaba ver la problemática de España, aguijón hiriente de sectores marginados aplastados por la voz que entona ese himno al cual la gente debe responder con reverencia y total sumisión.

En la novela del siglo XIX solía hacer acto de presencia un narrador omnisciente, era el intermediario entre el lector y los personajes. Irrumpía pues, este ente cuya función era contar las acciones y situaciones en la novela, y dirigir al lector para que descubriera una historia completa, cerrada en tanto verdad absoluta. En cierta manera, este ser de ficción constituía una seguridad, una certeza; esa certidumbre en la novela contemporánea se ha ido desdibujando, al desvanecerse este ser supremo y un tanto autoritario (Sánchez-Rey 334) Ahora, en el caso de *Si te dicen que caí* no hay una sola